



Jéssica Henríquez D

“Todo el mundo que habla de migración dice que es un tema muy complejo y que debe ser analizado considerando múltiples factores, pero al final cuando opinan, todos lo hacen desde lo anecdótico, de manera cortoplacista”, dice Rodrigo Sandoval, jefe de Migraciones durante el período Bachelet 2, sobre la idea del Gobierno de regularizar a los inmigrantes ilegales que voluntariamente se sometieron al empadronamiento al que llamó el Ejecutivo a principios de año.

“Acá lo primero es preguntarse ¿por qué hay que regularizar? Porque hay decisiones que se han tomado, a mi juicio equivocadamente, que han generado un incentivo para el ingreso clandestino”, dice.

-¿Como por ejemplo?

-Cuando tienes un flujo constante de personas que quieren, necesitan o finalmente terminan llegando a tu país y lo que haces es cerrar tus formatos regulares de ingreso exigiendo visas de turismo, poniendo visas a determinadas nacionalidades, siendo más jodidos en visados consulares por ejemplo, en vez de disminuir la inmigración regular, aumentas la inmigración irregular.

-Se plantea que el país no está en condiciones de asumir, de manera regular, tanto inmigrante. Ya no dan abasto los servicios públicos en salud, educación o vivienda. Por eso las restricciones.

-Pero muchas de esas prestaciones sociales ya se están dando. Los hijos de esos extranjeros que están en situación irregular van a los colegios y tanto ellos como sus familias se están atendiendo en establecimientos públicos de salud, pero como están en situación irregular la forma en que esos servicios pueden planificar los presupuestos se hace mucho más difícil, porque no existen administrativamente.

-Regularizar ilegales necesariamente significará disponer más recursos y hoy Chile está recortando gasto público.

-Esas atenciones se financian con impuestos. Ahora, si tengo personas irregulares que van a poder trabajar regularmente, la primera consecuencia es que van a contribuir al financiamiento de los servicios sociales. Eso, como que nadie lo ve.

-Que no es solo carga para el Estado.

-Claro. Cuando renuncié a la jefatura del Servicio de Extranjería, envié una carta a la entonces Presidenta Bachelet advirtiéndole que las decisiones estaban profundizando la idea de que son una carga para el Estado. Y esa ha sido la constante en todas las decisiones estatales en el último tiempo.

"Irrracionalidad política"

Sandoval, doctor en Migraciones, advierte que hay una suerte de negación de la realidad migratoria: “No tienes capacidad material para impedir que vengan y tampoco para expulsarlos. Mira, si uno piensa expulsar a los 182 mil extranjeros ilegales empadronados, con un vuelo por mes, nos demoramos 257 años”.

-Si no podemos evitar que vengan y



Rodrigo Sandoval, jefe de migración en Bachelet:

"Solo en expulsar a los 182 mil, con un vuelo por mes, nos demoramos 257 años"

Experto dice que Chile "no tiene capacidad material para impedir que vengan y tampoco para expulsarlos".

tampoco podemos expulsarlos, ¿regularizarlos?

-El sentido común dice que hay que regularizarlos. Pero ojo. Si no les das educación, los hijos de migrantes serán personas completamente marginalizadas. Si no les das vivienda, esas personas van a ir a ocupar espacios públicos y terminarán en tomas y campamentos. Si no les das salud, van a llegar todos a las urgencias de los hospitales y la experiencia muestra que es más barato para el Estado atender a la gente en sistema preventivo para que no lleguen a las urgencias. Lo vivimos en el caso de ciudadanas haitianas cuyos partos eran carísimos porque no tenían seguimiento médico durante el embarazo, entonces el parto era más riesgoso y requería más especialistas, pero cuando las sumamos a seguimiento preventivo, sus partos se hicieron mucho más baratos. Al final, hay una cosa media esquizofrénica del Estado que pretende que los ilegales desarrollen una vida regular, pero al mismo tiempo establece políticas que los marginaliza. Lo grave es que ya llevamos diez años y lo único que estamos haciendo con los migrantes es

abrir enormes brechas de cohesión social.

-La decisión de regularizar a estos 182 mil ilegales ¿es correcta?

-Hoy la regularización es una decisión ineludible, inevitable. Esos 182 mil irregulares ya están acá, haciendo una vida y no se les puede expulsar.

-Hay que administrar lo que hay.

-Exactamente, pero es penoso. Este tema lo he hablado durante años con parlamentarios, pero no se atreven a hacer nada que los dejen mal en twitter. Objetivamente hoy tiene 182 mil cristianos irregulares que se biometrizaron, que se acercaron al Estado para decir quiero estar regular, pero los políticos dicen no, no los regularizamos. ¿Qué hacemos entonces? El problema es que esta medida llega 2 o 3 años tarde. Es una medida necesaria que está atrasada. Y hay que tener claro que no basta para resolver el tema.

-¿Porque siguen ingresando de manera ilegal?

-No solo por eso, sino porque aunque se tome esta medida con los 182 mil biometrizados, ya te están quedando fuera los 40 mil o 50 mil que entraron entre ma-

yo del año pasado (cuando se hizo el llamado a biometrizar) hasta ahora. Es evidente que hay que tener un mecanismo regular de regularización.

-Hay quienes argumentan que regularizar es un incentivo para que vengan más inmigrantes irregulares.

-Pero si los migrantes van a seguir viniendo igual. El tema es cómo quiero que entren a Chile.

-Hay voces que dicen que hay que cerrar la frontera, policía militarizada...

-¿Qué queremos que haga una policía militarizada que no está haciendo la de ahora? ¿Qué les dispere a los inmigrantes? Tenemos que entender que tenemos una frontera con ciertas características que hay que gestionar y que las posibilidades materiales para gestionarla, de momento, no hacen posible una gestión contensiva, sino una gestión de flujo.

-¿Y el sistema político, que define las políticas públicas, no está al tanto?

-No hay conocimiento desarrollado hacia la gestión de fronteras o control migratorio. Hay una autoridad política que no sabe ni le interesa saber, y aquí hablo tanto de parlamentarios como del Gobierno. A eso se suma la falta de coraje de defender posturas correctas, pero incómodas en lo público. Y tienes un Gobierno completamente acorralado, con convicciones absolutamente febles y poco sólidas porque su conocimiento de la realidad no es lo que pensaba.

"Se están generando brechas enormes que si no las paramos, nos va a pasar una cuenta en términos de marginalidad que nadie imagina".